

COMUNICADO

Los venezolanos repudiamos farsas del régimen y de cualquier otro actor; estamos listos para usar la fuerza en una verdadera ruta a la libertad

Hoy, 6 de diciembre, el país ha hablado una vez más. Con nuestro silencio, enviamos un contundente e inequívoco mensaje a la tiranía, haciéndole saber que ni con la mayor de las amenazas ni con el mayor de los atropellos vamos a ceder, y también a toda la clase política al decirles que ya hemos respondido, una y otra vez, lo que queremos: el desalojo del régimen criminal cuanto antes.

Las farsas del régimen tienen mucho tiempo, al igual que sus cómplices. Son los mismos actores los que continuamente han perpetrado una traición hacia los venezolanos que han tenido toda la fuerza y disposición de salir del chavismo, pero cuya lucha ha sido desviada por quienes han visto en la cohabitación su oportunidad para hacer negocios y para mantenerse en la escena política. Esos actores nos condenan siempre a volver a empezar, por eso debemos hacerlos a un lado para que Venezuela pueda ser libre.

Esos actores, dentro y fuera de Venezuela, son los mismos, pero el país no. Venezuela no es la misma porque el régimen ha logrado destruir a nuestro país y llevarlo a la miseria; pero tampoco es la misma, porque los venezolanos hemos aprendido y repudiamos las farsas del régimen, o de cualquier otro actor, y que nos sigan preguntando sobre lo obvio con estrategias que sólo prolongan nuestra agonía. Ya es suficiente.

Por eso hemos insistido en que el proceso de este domingo **NO ES UNA ELECCIÓN**, sino una cruel trampa para mantener al régimen criminal en el poder y consolidar a Venezuela como el epicentro de la legitimación de capitales del mundo. Somos un país ocupado por grupos del crimen organizado y el terrorismo internacional, y aquí hace mucho que no se elige, ni se elegirá mientras se mantenga la tiranía en el poder.

Después de 30 procesos pseudo-electorales, 15 referendos y 13 episodios de diálogo, las mafias han afianzado su control sobre la sociedad. No lo hacen para que alguien les crea sino para avanzar en un proceso de “normalización” que les permita una estabilización aunque sea precaria.

Para lograrlo, necesitan eliminar las sanciones internacionales y demostrar disposición a hacer concesiones, mientras el régimen se estabiliza y termina de consolidar su eje mafioso-criminal. Por eso es impostergable actuar y resolver el drama venezolano como una prioridad para el mundo democrático.

Ante este cuadro, hoy ratificamos la necesidad de una solución de fuerza, a través de una Operación de Paz y Estabilización (OPE), y también como defensa frente a la amenaza contra la seguridad nacional de los países de la región, por la estrecha alianza del régimen

COMUNICADO

chavista con Cuba, Irán, Rusia, China, Turquía y diversos grupos terroristas, en una clara estrategia expansionista para desestabilizar a la región.

En Venezuela no habrá elecciones libres y transparentes hasta que no se concrete el cese de la usurpación. Seguir apostando a soluciones que la democracia provee para actuar dentro de la democracia, en el momento en que se enfrenta a una tiranía que ha destruido la democracia y se ha hecho inmune a sus normas y métodos, sólo distraerá y acabará con el esfuerzo único que debe existir: desalojar al conglomerado criminal.

El silencio cívico y masivo de los venezolanos es estruendoso y envía un contundente mensaje: nuestra fuerza está intacta, lista para desplegarse cuando la ruta a la libertad se adopte sin vacilaciones, ni distracciones.

Caracas, 06 de diciembre de 2020.